



Sustentabilidad, socioformación y sociedad del conocimiento: tres claves para una transformación del mundo



Geowwanny Ivanhoe-Valdez

Universidad Autónoma de Sinaloa, México

geowwanny@hotmail.com

Resumen: El presente artículo tiene como propósito describir la evolución del tipo de sociedades que se establecen como procesos hegemónicos dentro de los ciclos históricos enmarcados en la dinámica del modo de producción capitalista. Se realizó un estudio cualitativo documental cuya meta se dirige a establecer las bases de la llamada sociedad del conocimiento. Los resultados de la investigación mostraron que dicha evolución se determina en función del conocimiento aplicado al trabajo, como una fuerza productiva que concibe una idea sobre el desarrollo arquetípico de la sociedad, bajo formas de comunicación distintas que, en el caso de este nuevo tipo de sociedad, centra su uso en las tecnologías de la información y el conocimiento como ejes que se apoyan en la socioformación, herramienta que define a los individuos en función del patrón establecido para esta nueva sociedad. La principal conclusión es que cada sociedad presenta un tipo de organización diferente acerca del conocimiento y su aplicación en los procesos productivos que a cada uno de ellos le corresponde, mismo que debe considerarse en función de cada etapa en la evolución.

Palabras clave: *cambio; hegemonía; sociedad del conocimiento; socioformación; sujeto*

Title: Sustainability, socioformation and the knowledge society: three keys to a transformation of the world

Abstract: This article addresses the issue of the relationship between the imaginary of sustainability and capital accumulation. The argumentation allowed to cover two objectives; in the first place, to offer a critical reflection of the geopolitical dilemmas in the face of the complication of the global environmental crisis; And in second place; prepare the timely presentation of the various studies that are part of the Dossier "Socio-environmental dilemmas for sustainability: education, complexity and strategic planning" commenting succinctly on the issues, problems, methodologies, results, and conclusions of the scientific investigations that support the argument apparatus of each of the works contained in the fourth issue of the Ecociencia International Journal. Following an approximate and descriptive methodology, this introductory study made it possible to locate, as results of the analysis, that there is a structural relationship between neoliberalism, capital accumulation, and environmental devastation that in this historical context in general, which allows speaking of the geopolitics of capital about the economic, political and technological dilemmas that the development of capitalism encounters in the XXI century.

Keywords: *change; hegemony; knowledge society; socioformation; subject*

Introducción

El siglo XXI muestra un escenario dinámico, en todo sentido y dirección, con profundas transformaciones en la visión del mundo y las relaciones que en su interior se establecen. Bajo la inquietud de una sociedad que supere los índices de pobreza y subdesarrollo precedentes, se generan expectativas sobre la base de un ideal de sociedad con altos índices de desarrollo humano, mediante un equilibrio ecológico y economía estable, con instituciones fuertes y prácticas sociales basadas en el respeto. Este ideal se presenta como la antesala de una nueva era, que se define en términos de “sociedad del conocimiento”, y representa un eslabón de la cadena evolutiva que se enlaza desde la sociedad feudal, para continuar a la pre-industrial, la industrial, hasta la de la información (Tobón et al., 2015).

Esta afirmación, según el tipo de sociedades que se desarrollan según sus características y necesidades históricas, se enlaza al reto particular de alcanzar este nuevo tipo de sociedad. Su antecedente inmediato, el paso de la industrial a la de la información, desde 1970, ubica a las Tecnologías de Información y Comunicación en el manejo de datos y su aplicación cotidiana, proceso que constituye el paso hacia un modelo cuyo enfoque colaborativo, sistémico y ético, aplicado a solucionar problemas y la realización personal en contribución al entramado social y sustentabilidad ambiental, representa su ideal (Luna-Nemecio, 2020; Luna-Nemecio, et al, 2020).

La sociedad del conocimiento, por ende, es un metaconcepto que ampara a la conducta humana y fundamenta sus procesos sociales. Etimológicamente se define como “una reunión de personas con una meta, propósito o actividad común a partir del empleo del saber” (Tobón, et al., 2015, p. 17). Sin embargo, su definición considera el desarrollo de su concepto *per sé*. Al pensar la correlación de hechos en serie de posibilidades dentro del universo complejo, el tema crea la necesidad de abordarse desde perspectivas teóricas que se toman de la sociología, psicología, economía e historia. Así, el término se conceptualiza y enlaza a dichas ciencias como parte del entramado social, que se integra a la *psique* y responde a necesidades del sistema económico, en un marco cuya totalidad representa un proceso histórico en la línea de tiempo (Alfonso, 2016; Arias, Torres, & Yañez, 2014; Cárdenas, 2016; Cantón-Mayo, 2001; Castels, 2013; Gallegos, Berra, Benito, & López, 2014; Gete, 2014; Ginés-Mora, 2004; Hernández, 2015; Krüger, 2006; Morin, 2016; Oyhantcabal, 2016; Pulgar, 2015; Quintana, 2014; Vargas, 2014).

Lo anterior es el paso previo hacia una teoría que relacione al concepto con categorías capaces de explicar ese universo *a posteriori* (Boudieu & Passeron, 1977; Kosik, 1967). Su bagaje teórico se aplica al tema de socioformación, que es herramienta del modelo de sociedad en mención para establecerse como proceso hegemónico. Así, se vincula la socioformación en espacios que proyecta el imaginario social, mediante campos de acción como educación, organizaciones, comunidad, y medio ambiente (Albornoz, 2001; Amador, Esteban, Cárdenas, & Terrón, 2014; Briceño, Meza, & Meza, 2013; Hernández, Guerrero, & Tobón, 2015; Parra, 2015; Tedesco, 2017; Tornero-Rodríguez, 2014).

El punto de conexión entre dichas categorías es la tipología de individuo, individuo ideal, que cada sociedad crea en función de sus necesidades de desarrollo/supervivencia. El tema, en el marco particular de la sociología, es polémico por su importancia dentro de los procesos sociales. De aquí, dos posturas: una, lo señala como elemento que participa sin importancia en dichos procesos, pues lo determinante son los procesos en sí; y otra, establece la tendencia de los procesos sociales desde el individuo, quien se define como elemento activo de los procesos que conciernen al entramado social.

En este debate se establece una postura teórica, en cómo se forma al individuo en tanto actor social (Durkheim, 1990; Elias, 2015; Luhmann, 1990; Morin, 1994; Navarrete, 2017; Ogilvie, 2000).

En suma, la socioformación, y su ideal de comunidad de mutua cooperación, mantiene una dinámica social *per-natura*: el cambio o transformación. Las modificaciones a elementos de sociedades o grupos son un proceso regular y recurrente cuya intención es retroalimentar y mantener la cohesión social en su generalidad, pero también expresar la simbolización de la fantasía en el imaginario social. En este sentido, al partir del concepto de individuo y su condición biológico-psicológico-social, se busca desarrollarlo como un todo complejo, en una relación de fortalecimiento bidireccional con el ambiente, con saberes que se aplican o generan para innovar y responder a las inquietudes humanas y sociales.

La sociedad del conocimiento, como modelo alternativo y esquemas de organización sobre necesidades humano-sociales, proyecta ajustes respecto al modelo de sociedad tradicional. Sin duda, el mundo se configura en esta vía. Hasta aquí, parece un proceso sin complicaciones, pero los cambios o transformaciones traen conflicto. De entrada, no es lineal: es un proceso pendular donde confluyen enfoques entre lo nuevo y viejo, en luchas donde cada uno persiste y resiste ante la tensión de su contraparte. Por tanto, debe establecerse qué factores influyen a favor y en contra de esta transformación, para conocer el nivel de avance hacia el modelo que se establece para este momento de la historia (Montuschi, 2001; Zizek, 2011).

El individuo ideal es punto central en esta investigación. Como referente, el que presenta la sociedad industrial mantiene un enfoque descontextualizado frente a los retos de hoy en día. Por tanto, el nudo de investigación se abre con estas preguntas: ¿cómo se define el individuo, así mismo, frente a su contexto particular? ¿cómo se integra en los procesos generales? ¿qué determina su persistencia/resistencia al establecimiento del nuevo tipo de sociedad? Con sus respuestas se establece la relación entre sociedad e individuo en un ciclo que de momento concluye en la sociedad del conocimiento. Además, se genera un referente a estudios futuros, que establezca acuerdos sobre la relevancia y límites del tema, que ayude a disminuir conflictos, debates y polémicas en torno al mismo, cuyo contenido fortalezca la aplicación de proyectos y oriente las decisiones en el abordaje del tema, por parte de los profesionales y organizaciones.

Metodología

La investigación sigue el análisis documental con enfoque cualitativo. De base lingüístico-semiótica, asigna un valor a la información y establece relaciones de significado en conexiones de sentido con la fórmula $[y=f(x)/z]$, en una investigación exploratoria que responde a interrogantes sin estudio previo, aunque se toman trabajos-guía para tal fin; y descriptiva al relacionar situaciones y contextos que se precisan en conceptos, variables y componentes. Las categorías, para procesar la información, se definen sobre la línea de tiempo, de forma bidireccional en base al origen y desarrollo de cada tipo de sociedad (Abela, 2002; Bianco, Lugones, & Peirano, 2003; Hamodi, López-Pastor, & López-Pastor, 2015; Hobsbawm, 1986; Ortega-Carbajal, Hernández-Mosqueda, & Tobón, 2015; Zizek, 2006). Así, la evolución histórica del individuo ideal se relaciona al conflicto dentro del cambio que confluye en la sociedad de conocimiento. Las categorías de investigación empleadas para el estudio se describen en la Tabla 1.

Tabla 1.*Análisis de Categorías Empleadas*

Categorías	Definición de la categoría	Preguntas o componentes
1. Evolución y tipos de sociedades: emergencia de la sociedad del conocimiento.	El análisis de los tipos de sociedad, en la línea de tiempo histórico, su evolución y definición de componentes.	¿Qué caracteriza a cada sociedad? ¿Cómo se define al individuo? ¿Cómo se integra en sus procesos particulares?
2. Hacia un nuevo concepto de sociedad del conocimiento.	La definición del concepto “sociedad del conocimiento” en contraste con el de otras sociedades.	¿Qué caracteriza a la sociedad del conocimiento? ¿Qué elementos la diferencia de otras sociedades?
3. Socioformación, sociedad del conocimiento y formación del individuo ideal.	La definición de la socioformación como herramienta de formación del individuo ideal en este tipo de sociedad.	¿Cómo se define al individuo ideal en la sociedad del conocimiento? ¿Cómo se integra en sus procesos generales?
4. Avances, dificultades y resistencias hacia la sociedad del conocimiento.	La correlación del conflicto en el establecimiento de la sociedad de la infomación.	¿Qué determina la persistencia y resistencia hacia el establecimiento de la sociedad del conocimiento?

Fuente: elaboración propia

Los criterios para dicha búsqueda son: artículos/libros mediante bases de datos desde Google Académico, WoS, Science Direct, Scielo, Redalyc y Latindex; búsqueda con palabras esenciales como socioformación, sociedad del conocimiento, cambio social, transformación, y complementarias como individuo, desarrollo histórico, pensamiento complejo, sociedad industrial, sociedad posindustrial, sociedad de la información y teoría sociológica, dentro del período 2014-2017, que aborden algún elemento de las categorías establecidas. El análisis de textos establece la síntesis cuantitativa de los documentos seleccionados, que se describen en la Tabla 2, y se clasifican en centrales o de apoyo para complementar el análisis y darle contexto.

Tabla 2.*Documentos Analizados*

Documentos	Sobre el tema	De contextualización o complemento	Latinoamericanos	De otros contextos
Artículos teóricos	7	15	3	0
Artículos empíricos	11	27	5	1
Libros	1	6	0	0
Manuales	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia.

Resultados

Evolución y tipos de sociedades: emergencia de la sociedad del conocimiento

Cuando se profundiza en la historia, para encontrar las particularidades que caracterizan a cada sociedad en la línea de tiempo, y los factores que influyen en su evolución hasta llegar a la sociedad actual, el concepto de hegemonía resulta de gran utilidad como opción teórico conceptual para analizar el tema a exponer. Así, desde Antonio Gramsci, se concibe a la hegemonía en función de un punto de referencia, una estrategia determinada por un grupo social para generar aceptación hacia su visión del mundo, postura ideológica, patrones de orden y acción, que permitan guiar/conducir/comandar/gobernar al resto de grupos sociales (Albares Gómez, 2016; Ruiz SanJuan, 2016).

En este caso los tipos de sociedades, como son la sociedad medieval o industrial, de la información o del conocimiento, representan procesos hegemónicos globales al constituirse como ciclos históricos, es decir, esquema de procesos bajo una lógica y secuencia en la que individuos como sociedades se organizan en períodos de tiempo, y “una concepción lineal evolutiva sobre el progreso según la cual la sociedad y la política atraviesan siempre por determinados periodos que se repiten una y otra vez, como una regularidad [...] en la medida en que se argumenta una alternancia entre etapas (Martínez, 2020, p. 171).

El juego de lo hegemónico se desarrolla mediante la persuasión y consenso: establece una dirección o liderazgo a través de patrones socialmente establecidos en cuyo proceso, quien detenta ese poder, se vuelve dominante pero también dirigente. Por tanto, es imprescindible enfatizar su análisis desde la subjetividad, es decir, desde la ideología y la dirección en que el grupo hegemónico guía a la sociedad en conjunto, en términos económicos, políticos o culturales, hacia la construcción de una nueva hegemonía, [...] del nuevo orden, del nuevo Estado” (Ruiz, 2016; Dal Maso, 2016; Albares, 2016, p 153-154).

Con lo expuesto en el párrafo anterior, surge la pregunta: ¿cómo se organiza la sociedad desde el plano hegemónico? La respuesta se establece al considerar la tendencia y meta que se sigue y busca mediante dicha persuasión y consenso. En la cadena que conecta e integra a la sociedad industrial, de la información y del conocimiento, es el plano económico donde se establecen metarreglas que sirven como referente en la organización social general. El capitalismo cumple dicho papel, mientras que los diferentes tipos de sociedad forman parte de esa alternancia, de acuerdo al punto de la línea evolutiva de tiempo donde se encuentren, y forma parte “de una progresión lógica como histórica, conceptual como político-estratégica, abierto a diversas combinaciones y mediaciones, aunque con una lógica de desarrollo general que Gramsci mismo se encarga de especificar (Dal Maso, 2016, p. 2)

La hegemonía constituye un bloque histórico: una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes, y tiende a mantenerlos unidos a través de una concepción del mundo que ella misma ha trazado y difundido (Albares Gómez, 2016). Como punto de referencia, en el capitalismo confluyen formas particulares de organización de las sociedades a través de sus diferentes etapas. La sociedad industrial, de la información y del conocimiento, son ciclos históricos hegemónicos desde el capitalismo como metarregla o bloque histórico. El referente a considerar para este caso es el trabajo, elemento central del capitalismo donde se enlazan las fuerzas productivas y constituye el corazón mismo de este sistema (Fazio, 2020).

De lo anterior se desprende una noción, acerca del trabajo, que incluye una serie de conductas, valores, actitudes y creencias cotidianas que se integran para representar e interpretar el mundo, definido en términos de totalidad concreta, que abarcan significados en enunciados, símbolos y herramientas, en relaciones de poder y autoridad entre quienes participan en el proceso desde su particular cultura del trabajo para “comprenderse a sí mismos y a los demás mediante la interpretación de las expresiones que producen y reciben [y cuya] reflexión se puede interpretar como el estudio del mundo sociohistórico en tanto campo significativo” (Marrero, 2020, p. 195; Kosik, 1979).

Del trabajo, el conocimiento que el sujeto aporta para integrarse con plenitud al proceso productivo es el punto importante del tema. A partir de su adquisición y uso, se desarrolla una capacidad para actuar y comunicarse acorde a situaciones y necesidades específicas. Si bien es cierto que *el conocimiento es poder*, éste se articula en la medida de lo que es funcional para quién y cómo lo utiliza, y lo que le enviste de ese poder: “las lógicas de funcionamiento del mundo moderno demuestran que quien tiene poder no es quien detenta el conocimiento sino quien instrumenta mecanismos para la utilización del mismo en su favor” (Ocón, 2019, p. 114).

Por tanto, para describir el grado de autonomía de los individuos dentro del espacio laboral *per sé*, es preciso abordar la manera cómo se concibe la aplicación del conocimiento, dentro del mismo. Se observa la simbolización de sucesos previos que los individuos enlazan a su vida cotidiana e incorporan su personalidad, abierta pero interdependiente con la sociedad, sobre un proceso dialéctico de hábitos y estructuras del entramado de relaciones donde dejan su individualidad para integrarse como eslabón del proceso productivo capitalista, es decir, “sacrifica sus fuerzas esenciales para poner en movimiento una realidad que lo excede” p. 65), cuyo sentido y carácter se explica mediante el conocimiento que se adquiere y crea. Así, todo individuo mantiene autonomía relativa con la sociedad, pero en una dinámica de intercambio de información que el proceso civilizatorio centraliza desde la estructura de esa configuración (Bruno, 2015; Elias, 2015; Kosik, 1967; Montesinos, 2015; Sánchez, 2017; Zizek, 2003).

En esencia, pasado y presente enlazan dicha construcción para proyectar la simbolización de un momento histórico hacia el futuro, y forman un ciclo con la experiencia del primero, las vivencias del segundo, y la visión hacia el tercero, a cómo son y deben ser las sociedades al producir bienes necesarios para distribuirse correctamente, sin olvidar cuestiones como la disponibilidad de tiempo para ocio, en un aporte desde cualquier grupo/espacio, porque una sociedad, independientemente de su precariedad o brevedad, tiene aportes e influencia que se proyectan sobre sociedades o civilizaciones futuras (Gete, 2014, p. 8-9).

La sociedad evoluciona según aplique su conocimiento para desarrollo/supervivencia, aún si sus metas sean diferentes según su idea de desarrollo. Por ejemplo, el sistema educativo feudal y su producción moldean al artesano en un largo y minucioso proceso para continuar el oficio, lograr el grado de maestro y su trabajo le remunere lo necesario para vivir. Al ascenso de la burguesía, la idea de ganar más dinero genera un cambio donde el tiempo cobra importancia: se implementa un método educativo que enseña con rapidez y cimientos, e integra al individuo a las fábricas, con la oportunidad de ascender la jerarquía laboral según sus aptitudes. La formación del artesano resulta obsoleta, se aprovechan inventos y descubrimientos y junto a la idea protestante de generar riqueza, la manufactura pasa del taller a la fábrica (Valdez, 2015).

En la Revolución Industrial, la máquina toma el lugar de la fuerza humana, y modifica la organización social del siglo XIX. El imperialismo económico, la producción y búsqueda de mercados son condicionantes junto al establecimiento del Estado-nación liberal, el desarrollo industrial, la Ilustración y Positivismo que ubica a la razón por encima de perspectivas religiosas o

metafísicas, y la conciencia que toma del humano y su papel central-protagónico para su devenir histórico. Pero también, el conflicto entre posiciones antagónicas: capitalistas y socialistas-comunistas, anarquistas-defensores del Estado, religión-ciencia, son rasgos de esta sociedad, en redes opositoras como formas de asociación precedentes a los modernos partidos políticos en función de una geografía política (Bastian, 2015; Campos, 2009; Foucault, 2012).

Este panorama proyecta tres modelos de educación, para integrar al individuo al mundo decimonónico: el humboldtiano, con instituciones públicas, profesores-funcionarios y el saber científico como meta, que forma individuos con conocimientos, no siempre relacionado a necesidades sociales o laborales, pero aportan al avance social en su generalidad; el napoleónico, forma funcionarios públicos que requiere el Estado-nación burocrático, con instituciones que sirven al Estado y no a la sociedad; y el anglosajón, con escuelas privadas que forman individuos capaces de servir al Estado y la empresa capitalista (Ginés-Mora, 2004).

Estos modelos tienen éxito: convierten a los países de origen en potencias culturales y económicas, consolidan al Estado liberal, o potencian al sistema capitalista. Sin embargo, la sociedad industrial reduce la existencia a un patrón/metarregla de conducta con una fórmula preestablecida, y su formación se encamina a cumplirla. El proceso enseñanza-aprendizaje establece quién enseña/ordena y quién aprende/obedece, en una estructura piramidal-centralizada de poder aplicable en todos los rubros, donde el docente planifica según las asignaturas y los alumnos en cada curso-aula, sin ninguna obligación más que manejar el saber-sabido y transmitirlo de manera eficiente (Albornoz, 2015).

A pesar de ese límite, la educación cubre necesidades constitutivas de la sociedad industrial, pero sus prácticas no se modifican: aún con el desarrollo tecnológico, se mantiene la actitud del siglo XVII ante las transformaciones científicas. El llamado largo siglo XIX, que con sus avances mantiene su modo de dominio técnico, cambia hasta la década de 1950, en el siglo XX, con los retos de disponer recursos altamente cualificados en tópicos de información y comunicación. La sociedad, ahora de la información, distingue la importancia de la tecnología -la información en tanto conocimiento- y provoca la desaparición en la distinción tradicional de aquello concerniente a comunicación, informática, y servicios de información (Alfonso, 2016; Ginés-Mora, 2004; Habermas, 2003, p. 3).

La sociedad pasa de la industrial a la de la información, en torno a redes que se expanden en espacios que configuran el intercambio social/económico/político/cultural, como sistema dinámico y abierto que se orienta al desarrollo tecnológico y la acumulación de conocimiento, donde la actividad económica gira en la dualidad información-conocimiento como centro de innovación, a partir de mejorar la productividad y adaptarse al cambio. Esta revolución tiende hacia una sociedad global, por la capacidad de interacción sin importar la dispersión geográfica, pues las relaciones sociales se desarrollan a través de redes de comunicación (Chaparro, 1998).

Como paradigma, presenta mayor alcance y variadas facetas. La información, motor de la sociedad, es recurso que impacta en la conciencia moral y transforma la idea de producir bienes y servicios, al incorporar la tecnología en sectores como educación. Pero esta sociedad se identifica por aplicar la informática, a diferencia del vapor o el petróleo y energía en los siglos XIX o XX, respectivamente (Alfonso, 2016; Habermas, 2003). Así, se busca transferir/construir aprendizajes por esta vía. Las innovaciones tecnológicas en décadas siguientes asumen características inéditas y alcances que transforman al trabajo, desde su creación hasta las operaciones en empresas y personas (Montuschi, 2001).

Para el siglo XXI, el conocimiento es nuevo sector productivo. Se integra en actividades dependientes de sistemas de informática, incluidos los sectores secundarios y terciarios. El valor

agregado en la nueva sociedad se encuentra no en productos ni servicios sino en el conocimiento. Más allá de información acumulada es una estructura compleja de partes conectadas con información que la aborda y provoca su retroalimentación. El transformar datos en información, y convertir información en conocimiento, sigue la secuencia desde la sociedad industrial: ajustarse al patrón establecido, repetir la fórmula y cumplir esa meta. La nueva sociedad gestiona ese conocimiento bajo proceso de clasificación, procesamiento, análisis y reflexión, datos e información como materia prima que se transforma en conocimiento (Alfonso, 2016; Habermas, 2003; Ocampo, 2014).

La sociedad de la información, enlace entre la industrial y del conocimiento, es punto de ajustes y modificaciones entre ambos conjuntos de sociedades. Si bien los contrastes se dan por la diferencia tecnológica entre máquinas de vapor y electrónicas, y de la preparación de recursos humanos frente a la creación del saber-conocimiento, la sociedad del conocimiento viene a constituirse en una versión nueva de la industrial, pero apoyada en diferente plataforma (Albornoz, 2015; Alfonso, 2016). Aunque se sostiene que la sociedad de la información también es una sociedad del conocimiento, debe establecerse una diferencia entre estos conceptos para establecer los alcances que tiene dicha afirmación (Montuschi, 2001, p. 25). Esta es tarea de la siguiente categoría.

Hacia un nuevo concepto de sociedad del conocimiento

La sociedad del conocimiento, como término, se establece en 1960. Entre la sociedad industrial y la post-industrial, Peter F. Drucker pronostica que el conocimiento se convierte en fuente de producción, y viene a sustituir al trabajo, materias primas y capital. De productos a servicios, esta tendencia orienta las decisiones en programas político-sociales, y crea una dinámica intelectual donde conocimiento y tecnología son elementos que impulsan el desarrollo social y económico, e hipótesis y experimento como prácticas cotidianas de la investigación cuya actividad se expande a toda la sociedad (Cantón-Mayo, 2001; Ginés-Mora, 2004; Krüger, 2006).

La sociedad industrial se relaciona a producir máquinas y consumo general. Sus insumos básicos son equipo de capital, materias primas y trabajadores afectados/no afectados a la producción –obreros/managers–. Su desarrollo libera mano de obra que descubre fuentes de producción que las acerca al conocimiento y la cultura. En consecuencia, las actividades económicas en base al conocimiento se incrementan y una estructura académica-profesional especializada marca tendencia a una sociedad diferente, que abarca ámbitos dispares y complejos, donde el conocimiento experimental integra herramientas para la gestión sobre procesos sistémicamente globales que modifican tanto la vida como el trabajo tradicional, “abriendo perspectivas insólitas e inimaginables” (Cantón-Mayo, 2001, p. 202).

En conjunto, el conocimiento tiene importancia estratégica. Su educación forma recursos humanos no para la industrial sino para el análisis-reflexión del entorno, no la industria, lo que deteriora la estructura social tradicional. Entonces en esta sociedad, cuyo capital intelectual es un mecanismo de articulación tan importante como el físico, en condiciones de globalización y competitividad inter/intranacional, se entiende como: 1) resultado y utilización de TIC's en procesos económicos; 2) forma de producir conocimiento como factor de crecimiento junto a capital y trabajo; 3) proceso de educación-formación continua, durante toda la vida; y 4) importancia de servicios en conocimiento y comunicación, que es el trabajo de conocimiento.

A inicios del siglo XXI, se presenta un debate académico sobre el establecimiento de la sociedad del conocimiento. Montuschi (2001) la describe como una trivialización del concepto tradicional, pues sus trabajadores son trabajadores de la información. Duda de ésta como estado superior: si bien

la información es significativa actualmente, sociedad-individuo mantienen continuidad con el pasado, y genera una definición imprecisa sin adecuado desarrollo conceptual, sólo ofrece medidas cuantitativas. Menciona la idea de esta sociedad y su visión normativa, moral y social de intercambio de información, pero argumenta que la existencia de mayor información no indica que el pasado sea diferente.

La autora enfatiza que el conocimiento no es tema actual. En tiempos remotos, se incorpora en el quehacer práctico, como instrumentos, productos, procesos, o trabajo que revoluciona la producción. Es una construcción desde los primeros humanos, y los filósofos lo aplican para crearlo y fusionarlo al trabajo/capital, para crearlo en mayor medida. En su caso, este modelo de sociedad lo aplica para obtener una clase superior de conocimiento, pero su actividad sirve sólo para “agregar valor al conocimiento que reciben como insumo” (Montuschi, 2001, p. 4). Con ello, datos e información significan por su calidad, pues una gran cantidad es mala información que surge sin control y debe distinguirse para obtener un conocimiento significativo.

En respuesta, Krüger (2006) considera que el eje de esta nueva sociedad implica al conocimiento como principio en su estructura económica, educación y formación. El factor del cambio no es el progreso tecnológico, es el conocimiento como recurso, que marca como necesidad aprender durante toda la vida (Cantón-Mayo, 2001). Esta sociedad no dispone de mayor conocimiento, sino de cuestionarlo y, sobre esta base, delibera en normas, reglas establecidas, y distingue la utilidad del conocimiento que, de entrada, no es representación objetiva del mundo. Entonces, se considera sociedad del conocimiento sólo si sus estructuras y procesos se basan en el principio de tratar información sobre análisis simbólico y sistemas expertos dominantes respecto a “otros factores de re-producción” (Krüger, 2006, p. 5-6).

Si el conocimiento y su creación se presentan desde la antigüedad, ¿qué caracteriza y distingue a la nueva sociedad, la del conocimiento? Independientemente su producción, es un tipo de comunicación nuevo, más que de sociedad. El capital físico continúa como base para determinar la posición de los individuos en el sistema productivo-económico, pero el capital intelectual crea un punto de mediación distinto que establece equidad en relaciones sociales y acceso a las mismas fuentes de información dentro del espacio de significantes flotantes que actualmente se le denomina la nube del conocimiento (Cuesta, 2017).

¿Crisis del modelo capitalista? No. Es una nueva organización económico-social, con cambios tecnológicos y capital intelectual como concepto hegemónico. Se valora al cerebro en tanto elemento de capitalización que posee, crea y consume conocimiento. Su aplicación se mide en objetos intangibles, productos –físicos o no– con un nivel de conocimiento que dentro del proceso productivo agrega valor a la mercancía. Esto forma parte en la transformación de procesos culturales y relaciones sociales, gracias a la globalización y uso de internet. La dinámica multidireccional que implica producir y aplicar conocimiento, junto a la capacidad innovadora que se requiere para tal fin, abre la oportunidad de crear conocimiento útil e inducir procesos que fortalezcan la nueva visión del mundo donde la educación acrecenta su importancia como herramienta de transformación (Cantón-Mayo, 2001; Chaparro, 1998).

La nueva educación, y su actividad académica, se orientan en aprender a aprender, no en la memorización; y en crear conocimiento, no transmitirlo. Bajo principio de conocimiento-variable –universal/local, tácito/explicito-, se requiere establecer un puente entre conocimiento y acción/aplicación, para convertirla en conocimiento útil, consolide bienes públicos de conocimiento y fortalezca los componentes sociales al tratarse de capital cultural que se acumula sobre temas/aspectos del entorno. De un saber/conocimiento que al redefinirse, repensarse y rediseñarse,

asegure su calidad y excelencia para generarse, desde la educación para esta sociedad (Albornoz, 2015; Chaparro, 1998).

Este conocimiento se logra al comparar, identificar, discriminar y relacionar al objeto a través de un juicio, que puede ser implícito o explícito, como resultado de la investigación, observación y pensamiento en tanto proceso que relacione a objetos, personas o lugares según su conducta, comportamiento y motivación contextualizados. El “saber/conocer que...” implica la posesión de información que determina su verdad o falsedad, y aporta la evidencia que la sostiene y evalúa, como resultado de la habilidad de percibir-reflexionar-actuar adecuadamente (Montuschi, 2001).

En consecuencia, se cuestionan reglas/evidencias previamente aceptadas, y desarrollan nuevas reglas y normas. Entre deregulación-regulación, también se produce desconocimiento: de manera proporcional, a mayor conocimiento, aumenta la conciencia sobre lo que no se sabe. Esta zona de incertidumbre tiene por causa dicha fragilidad, convierte al desconocimiento en conocimiento del no-conocimiento, la ignorancia en incertidumbre. Por tanto es una sociedad del riesgo: la aplicación de teorías/tecnologías dudosas y deficientes producen conocimiento, pero “más desconocimiento, incertidumbre e inseguridad” (Krüger, 2006, p. 8).

Probablemente, en esta nueva sociedad y modo de producción aparezcan formas de exclusión social, aunque promete mayor justicia y equilibrio al esperar en teoría que se reciba más, siempre que se realice el esfuerzo correspondiente. Sin embargo, la división ahora digital expresa desigualdad al hablar de acceso/no-acceso a la información. Esto representa uno de sus posibles problemas. Si bien la conexión a redes es abierta, su acceso y capacidad de saber usarla se determina por la capacidad metódica de uso efectivo por parte de los usuarios, cuya pluralidad viene de contribuciones que se acumulan desde la sociedad de la información (Alfonso, 2016).

Socioformación, sociedad del conocimiento y formación del individuo ideal

Actualmente, estas redes forman una comunidad pero también una sociedad y una civilización. Las acciones de sus integrantes influyen en cómo será dicho grupo. Su transformación se realiza con las aportaciones del exterior, que se fusionan para crear una versión renovada del mismo. Esta sociedad del conocimiento da forma al trabajador del conocimiento, quien aplica ideas/conceptos/información a su trabajo productivo, en mayor medida que su habilidad manual o fuerza, pues esta sociedad confiere mayor importancia al saber-conocer, por definirse en ese sentido (Gete, 2014; Montuschi, 2001).

En la sociedad industrial, los trabajadores rurales se reubican en el nuevo sector. Hoy, no poseen las cualidades para los puestos de la nueva sociedad. El individuo, que aquí surge, rompe esa dinámica de integración. Por ello, necesita una educación formal y un aprendizaje continuo donde adquiera y aplique conocimientos teóricos y analíticos. Estos factores son resultado de innovaciones en la organización y estructura del aparato productivo que abren espacio a nuevos sectores, como las tecnologías genéricas –por ejemplo, microelectrónica o biotecnología- que logran la afinidad de sectores tecnológicos anteriormente diferenciados (Chaparro, 1998).

Esto implica nuevos procesos de aprendizaje -educación continuada o desarrollo de consensos- para confrontar cambios, repartir costos y beneficios. El eje central en la nueva sociedad está aquí, en la innovación de organizaciones y redes de aprendizaje. Los individuos conocen el entorno donde actúan, construyen su futuro, inciden en su devenir histórico, y manejan el reto de convertir el conocimiento personal en corporativo-útil que incrementa la efectividad de organizaciones y su capacidad para desarrollarse en cualquier espacio de la sociedad. Por tanto, la escuela constituye una

empresa de formación tecnológica en la sociedad del conomiento (Ginés-Mora, 2004).

Lo anterior crea necesidad de que esta formación sea competente, acorde a la dinámica social actual. La enseñanza-aprendizaje tradicional resulta eficaz para su tiempo, pero en esta sociedad modifica la presencia predominante del docente y noción del currículo para sustituirla por el manejo de información de manera autónoma, pues las destrezas-habilidades se aplican y la información que se comparte como grupo se retroalimenta desde contextos individuales-sociales-ambientales, en cuyo saber/conocimiento todos son legos y letrados (Albornoz, 2015; Briceño, Meza, & Meza, 2013; Hernández-Mosqueda, Guerrero-Rosas & Tobón, 2015).

La socioformación cumple esta meta. Se orienta en abordar problemas de contexto, en trabajo colaborativo con apoyo de TIC's, gestionar y co-crear alrededor de un proyecto ético de vida desde los individuos. Su meta, que aprendan el proceso de producir conocimiento en fuentes confiables y pertinentes. Los proyectos transversales y la meta-cognición son puntos de referencia en el proceso formativo y establecen una agrupación natural/pactada de mutua cooperación, bajo un nivel de desarrollo, aptitud o habilidad en aspectos físicos/morales. La socioformación produce un individuo que procesa información que pasa de tradicionalmente estable a efímera, y de escasa a excesiva. Con la clara clasificación de problemas de contexto, se hace posible responder a qué/para qué se resuelve (Cantón-Mayo, 2001; Hernández-Mosqueda; Guerrero-Rosas & Tobón, 2015; Tobón, González, Nambo, & Vázquez, 2015).

Individuo y contexto son ejes de articulación del conocimiento. La información y el proceso de investigación/formación son herramientas de apoyo para conocer e influir en el contexto, que es un entramado de relaciones con significado implícito en su construcción desde la relación individuo-sociedad-entorno. El contexto resulta complejo como suma de temas y factores diversos, pero también es campo de oportunidad del método socioformativo en desarrollo del talento individual/grupal para resolver problemas, desde vivencias personales que se aplican en áreas concretas. Actualmente, estos problemas se tratan sobre metas de formación, necesidades/expectativas individuales y retos educativos, a identificarlos, interpretarlos, argumentarlos y resolverlos, gestionando acciones y recursos para lograrlo (Hernández-Mosqueda, Guerrero-Rosas & Tobón, 2015).

El resultado de este proceso es evidencia para nuevas investigaciones. La socioformación crea individuos-evaluadores que satisfacen necesidades de contexto, logran soluciones relevantes/pertinentes, y tienen diversas opciones de solución que generan y contrastan cotidianamente. Esto plantea cuestionar el valor de la educación: si bien la escuela es necesaria, deben plantearse cambios en contenidos y metodología: de conocimientos para la vida a conocimientos para aprender durante la vida, aprender a aprender/desaprender en esta sobreabundancia de información donde desprenderse de los menos útil es un proceso de economía mental (Cantón-Mayo, 2001; Hernández-Mosqueda, et al., 2015).

Otro cambio son las TIC y la capacidad/oportunidad de crear conocimiento más allá de horas presenciales. Creatividad, cooperación y aprendizaje son ahora parte del individuo, quien muestra capacidad de producir conocimiento desde lugares distantes y profesiones distintas, para lograr una situación esperada/ideal en articulación de las partes para entender el todo, integrar estrategias que afronten el caos e incertidumbre, y así contextualizar-globalizar, unir-articular cada una de las partes que forman la totalidad del proceso en cuestión (Hernández-Mosqueda, et al., 2015).

Con ello, se diseña una estrategia diferente. ¿Cómo se implementa? El individuo, en redes de conocimiento, se integra en comunidades de sujetos donde valoran competencias y capacidades que desarrollan individual y colaborativamente, involucran valores y actitudes para lograr consensos en el control de conflictos y mayores niveles de convivencia. La meta es construir una sociedad para la

humanidad, que elimine marginación, respete a la naturaleza, esté al servicio humano además de ser abierta, justa, creativa y plural; es decir, una sociedad del conocimiento, no un mercado global de información (Cantón-Mayo, 2001).

El avance hacia esta sociedad se encuentra en marcha. El camino confluye entre el modelo tradicional y el nuevo. Sin embargo, hay retos a superar, como los avances y dificultades propias del cambio: de comunicación y aprendizaje que anteriormente se daba mediante recuerdos, memoria y escritura, hoy en día pasa al almacenamiento, la recuperación y su transmisión en velocidad-bits, y hacen que la sociedad no funcione como antes. ¿En qué medida se presentan dichos avances y dificultades? Esta información se desarrolla en el apartado siguiente.

Avances, dificultades y resistencias hacia la sociedad del conocimiento.

El contexto del siglo XXI marca nuevos retos y oportunidades. La información-conocimiento-aprendizaje emerge en la innovación tecnológica, nueva dimensión de espacio/tiempo, y aumento de incertidumbre propios de una sociedad con entorno cambiante. La transformación de instituciones, con tendencia a extenderse geográficamente, hace poco necesaria la movilidad física; el tipo de formación, y los alcances educativos en proporciones mayores, hacen reconsiderarlas como espacios de aprendizaje que desarrollen y consoliden las que el naciente siglo necesita. Se cree que las instituciones no han presentado cambios y su estructura es, en esencia, *per natura*. Pero la sociedad de este siglo requiere asumir principios éticos que promuevan tanto igualdad social y oportunidades para crecimiento de comunidades (Alfonso, 2016; Chaparro, 1998; Ginés-Mora, 2004).

El cambio más importante de esta sociedad se relaciona con la idea de espacio-tiempo, que mediante la revolución tecnológica modica la visión tradicional. Hoy, ambos son relativos. De acuerdo a capacidades/necesidades personales, genera actividades de aprendizaje más allá del espacio físico, e influye en las necesidades del nuevo mercado laboral. Multidisciplinariedad, conocimientos rápidamente obsoletos, receptividad a cambios de contenido que aparezcan durante la vida laboral, y el individuo-agente activo de este proceso mercantilizador del conocimiento que moldea las relaciones en la nueva sociedad del conocimiento (Alfonso, 2016; Cantón-Mayo, 2001; Gallegos, et al., 2014; Ginés-Mora, 2004).

Sin embargo, contrasta el rezago hacia esta sociedad. Latinoamérica y el Caribe no logran adaptarse a este modelo, mientras en otras regiones se observan avances. Una de las barreras es la prioridad que investigadores conceden a sus carreras académicas, en lugar de usar el conocimiento para impactar socialmente, lo que responde a necesidades de una sociedad tradicional: la aparición del nuevo modelo modifica la idea de rol profesional, que pasa de empleado a trabajador. Así, debe abordar los ejes de producción/productividad en competitividad por medio de su carrera, lejos de rutinas conocidas cuyo saber se transmite y se remunera por rendimiento y no por función, en una praxis donde participa intelectualmente (Albornoz, 2015; Cantón-Mayo, 2001; Ginés-Mora, 2004; Gallegos, et al., 2014).

Instituciones y personas mantienen persistencia con la sociedad del entrenamiento. Siguen su modelo sin apertura alguna a otro tipo de sociedad. Continúan la idea de creación del saber-conocimiento como actividad de laboratorios o trabajo de campo, y su producción-productividad se mide por el número de horas que realizan labores cuyas actividades, de índole burocrática, le otorgan un empleo con estabilidad laboral. Resulta curioso que muestran una crítica fuerte a las instituciones, pero al convertirse en sus representantes, se comportan de forma conservadora, sobre todo al momento que se avecinan cambios significativos (Albornoz, 2015; Ginés-Mora, 2004). Si bien la

sociedad presenta cambios profundos, es necesario adaptarse a éstos. La siguiente cita expone esta idea:

El llamado ascenso al conocimiento es representado por Platón en La República, con su ya famosa alegoría de la caverna, que es el mundo de las sombras que representa el mundo físico de las apariencias. La subida al mundo del sol, el mundo exterior, constituye el camino hacia el conocimiento verdadero. Ya que el conocimiento reside en cada persona, quienes lo han alcanzado no pueden transmitirlo a otros sólo pueden enseñarles como encontrar tal conocimiento en si mismos. Dado que el conocimiento es innato al individuo se trata entonces de un conocimiento *a priori*, independiente de cualquier tipo de experiencia particular (Montuschi, 2001, p. 6).

La sociedad del entrenamiento no ha desaparecido. Su organización, funciones y procesos se incorporan a la sociedad del conocimiento, quien entrena al individuo para cumplir parámetros de productividad heterogénea-horizonta con orientación transdisciplinaria a temas sociales o demandas del mercado, con origen en gobierno y políticas públicas, trabajo colaborativo dentro/entre grupos o redes nacionales/transnacionales (Albornoz, 2015; Gallegos, et al., 2014). La vinculación ciencia-política es explícita: orienta las propuestas de investigación/estrategias para resolver problemas, diversifica la generación de conocimientos desde distintos contextos. Identificar la repercusión de esta tendencia es necesario para descubrir cómo influye en avances y dificultades hacia el nuevo tipo de sociedad, como circunstancia de las condiciones actuales de producción de conocimiento pues los investigadores adecúan sus trabajo de investigación en base a las líneas de la agenda gubernamental (Gallegos et al., 2014).

Conclusiones

En suma, el análisis documental arroja los conceptos de socioformación-sociedad del conocimiento dentro del tiempo histórico, como resultado de la evolución en sociedades anteriores, particularmente la industrial, y se muestra como extensión de ella, con la diferencia del uso de las TIC a la producción del conocimiento. Esta primera conclusión es relevante porque establece al tema en un contexto histórico, y muestra un punto de origen/desarrollo que integra teorías de diversas ciencias para explicarlo como parte de una totalidad concreta, es decir, describiéndolo y profundizando en sus conexiones (Hobsbawn, 1986; Kosik, 1967).

Si bien los estudios previos tratan el tema en función de su concepto y entorno inmediato, se establece un cruce de teorías que hacen de la socioformación-sociedad del conocimiento un campo de oportunidad para abordarse desde la perspectiva compleja, ubicando al individuo como elemento cuya participación es de suma importancia, en rechazo a la que solo lo considera como del sistema social (Eliás, 2015; Luhmann, 1990). Así, el individuo es parte activa de las transformaciones de la sociedad y, considerando estudios posteriores que pueden realizarse en función del pensamiento complejo o teorías de ciencias sociales, debe considerarse que el individuo se adapta a un modelo o genera sus transformaciones.

Para evitar la sobreabundancia de información y el inminente extravío al momento de construir conocimientos, debe clarificarse el objeto de estudio. Este es un límite que se maneja como reto que se relaciona al tema del cambio social, para tomar como segunda conclusión que actualmente, con el paso hacia dicho modelo de sociedad, se presentan modificaciones en muchas prácticas, Además que

no es un proceso fácil, se generan conflictos entre un modelo que se instala y otro que se resiste. Desde el plano intelectual, la posibilidad de una sociedad del conocimiento está en debate. Y, si se retoma a Montuschi (2001) y Krüeger (2006) que anteponen tal discusión, se concluye que el conocimiento se aplica de manera distinta en esta sociedad, y de ahí su reconocimiento.

Referencias

- Alvarez Gómez, N. (2016). Hegemonía en Gramsci. *Estudios sociales contemporáneos*, (15). https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9093/08-alvarez-esc15-2017.pdf
- Albornoz, O. (2015). La producción y la productividad académica en el contexto de la sociedad del conocimiento: la experiencia de América Latina y el Caribe. *Paradigma*, XXII (2), 1-36. revistas.upel.edu.ve
- Alfonso, C.I.R. (2016). La sociedad de la información, sociedad del conocimiento y sociedad del aprendizaje: referentes en torno a su formación. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 12 (2), 235-243. <http://revistas.bnmj.cu/index.php/anales/article/viewFile/3751/3445>
- Althusser, L., Gruppi, L., & Paredes, A. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, 7-66. Buenos Aires: Nueva visión. <http://www.sanfelipe.edu.uy/wp-content/uploads/2016/03/Repartido-4-SF-Louis-AlthusserIdeología-y-AIE.pdf>
- Álvarez, A. C. (2020). La Historia del COVID 19 en tiempos del Coronavirus. Un ensayo inconcluso. *Pasado Abierto*, 6(11), 215-235. <https://bit.ly/2ZXa9Uz>
- Amador, L., Esteban, M., Cárdenas, R., & Terrón, T. (2014). Ámbitos de profesionalización del educador/a social: perspectivas y complejidad. *Revista de humanidades*, 21. <http://www.revistadehumanidades.com/articulos/47-ambitos-de-profesionalizacion-del-educador-a-social-perspectivas-y-complejidad>
- Ames, A. C. (2015). La lógica dialéctica en las investigaciones de Karl Marx. *Síntesis*, (5), 39-57. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/sintesis/article/viewFile/13148/13356>
- Arias, M., Torres, T., & Yañez, J.C. (2014). El desarrollo de las competencias digitales en la educación superior. *Historia y Comunicación Social*, 19, 355-366. <http://search.proquest.com/openview/55b00b57dd93c76188bf73eb07f9d91b/1?pqorigsite=gscholar&cbl=54839>
- Bastian, J. P. (2015). *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica. https://books.google.com.mx/books?hl=eslr=&id=UExkCgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=conflictos+siglo+xix&ots=YsqZrljHtS&sig=DxHD4Op2JJ_Tr5BPSOTgkLxel#v=onepage&q=conflictos%20siglo%20xix&f=false
- Bauer, D., Arnold, J., & Kremer, K. (2018). Consumption-Intention Formation in Education for Sustainable Development: An Adapted Model Based on the Theory of Planned Behavior. *Sustainability*, 10(10), 3455. <http://dx.doi.org/10.3390/su10103455>
- Becerra-Posada, F. (2015). Equidad en salud: mandato esencial para el desarrollo sostenible. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 38, 01-04. <https://www.scielosp.org/article/rpsp/2015.v38n1/01-04/es/>
- Bianco, C., Lugones, G., & Peirano, F. (2003). Propuesta metodológica para la medición de la sociedad del conocimiento en el ámbito de los países de América Latina. *Revista*

- iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, 1(1).
http://scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-00132003000100005&script=sci_arttext&tlng=en
- Bourdieu, P., & Passeron, J.C. (1977). La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza. www.terras.edu.ar/biblioteca/16/16TUT_Bourdieu_Unidad_2.pdf
- Briceño, M. T., Meza, A.J., & Meza, J. (2013). Redes de conocimiento en el proceso de aprendizaje e investigación en la socioformación universitaria. <http://riuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/123456789/510/3/tbriceno.pdf>
- Bruno, D. (2015). La dialéctica histórica de Karl Marx. *Defensa del Marxismo*, (45), 75-86. http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/ar/ar-030/index/assoc/D6139.dir/1_7.pdf
- Cadenas, H. (2016). La función del funcionalismo: una exploración conceptual. *Porto Alegre: Sociologias*, 18(41), 196-214. <http://www.seer.ufrgs.br/sociologias/article/viewFile/62244/37172>
- Campos, A. (2009). Concepción epistemológica de educación y cultura: una visión comparada desde las principales corrientes teóricas. *Facultad de Ciencias de la Educación*, (153), 13-33. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/arj12/ /art1.pdf>
- Cantón-Mayo, I. (2001). Nueva organización escolar en la sociedad del conocimiento. *Revista de Orientación Pedagógica*, 53(2), 201-213. <http://europa.sim.ucm.es/compludoc/AA?articuloId=142983>
- Castels, M. (2013). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, el poder de la identidad, vol II*. https://filosinsentido.files.wordpress.com/2013/06/06/manuel_castells_la_era_de_la_informacion3b3n_econobookos-org.pdf
- Chaparro, F. (1998). Conocimiento, innovación y construcción de sociedad: una agenda para la Colombia del siglo XXI. <http://repositorio.colciencias.gov.co:8081/jspui/bitstream/11146/728/1/339.%20CONOCIMIENTO%20INNOVACION%201998.pdf>
- Cochrane KL, Sauer WHH, Aswani S. (2019). Science in the service of society: Is marine and coastal science addressing South Africa's needs? *Science un the service of society*,115(1/2). <https://doi.org/10.17159/sajs.2019/4418>
- Colosimo, A. (2014). El estudio de la historia reciente y la memoria colectiva. En: Flier, P. (Coord.). *Actas de las VII jornadas de trabajo sobre historia reciente* (pp. 43-52). Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- Cordeiro, A.; Kay, M., & Uhlenbrook, S. (2018). A review of the SDG 6 Synthesis Report 2018 from an Education, Training and Research Perspective. *Water*, 10(10), 1353. <http://dx.doi.org/10.3390/w10101353>
- Cuesta, M. (2017). Louis Althusser y Ernesto Laclau, Apuntes sobre la teoría de la ideología, https://www.academia.edu/23051156/Louis_Althusser_y_Ernesto_Laclau._Apuntes_sobre_la_teor%C3%ADa_de_la_ideolog%C3%ADa_2008
- Cummings, S., Regeer, B., de Haan, L., Zweekhorst, M., Bunders, J. (2017). Critical discourse analysis of perspectives on knowledge and the knowledge society within the Sustainable Development Goal. *Development Policy Review*, (36), 727-742. <https://doi.org/10.1111/dpr.12296>
- Dal Maso, J. (2016). Gramsci: tres momentos de la hegemonía. *IzquierdaDiario. Es*. <http://www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/gramsci-tres-momentos-de-la-hegemonia/>
- Durkheim, E. (1990). *Educación y sociología*. Barcelona: Península.

- Elias, N. (2015). El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica. <http://www.educacionholistica.org/notepad/documents/Politica/Libros%20%28Varios%29/Elias%20El%20Proceso%20De%20La%20Civilizacion.pdf>
- Fazio, A. (2020). El concepto de antiproducción y el problema de la vitalidad del capitalismo. *Isegoría*, (62), 35-53. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2020.062.02>
- Fineschi, R. Hacia una teoría política inspirada en El Capital: sujeto-capital, sujeto-revolucionario, 29. https://www.researchgate.net/publication/340250144_Hacia_una_teor%C3%ADa_pol%C3%ADtica_inspirada_en_El_Capital
- Flores-Fernandez, J., & Martínez-López, F. J. (2020). Ciclos históricos y prospectiva: nuestro futuro según nuestro pasado. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 5(1), 103-121. <http://www.uajournals.com/ojs/index.php/cisdejournal/article/view/647/408>
- Foucault, M. (2012). ¿Qué es la Ilustración? *Cuestiones de filosofía*, (2), 99-106. http://revistas.uptc.edu.co/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/File/579/577
- Gallegos, M., Berra, M., Benito, E. & López, W. (2014). Las nuevas dinámicas del conocimiento científico y su impacto en la psicología latinoamericana. *Psicoperspectivas, individuo y sociedad*, 13(3), 106-117. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S07189242014000300010&script=sci_arttext&lng=en
- García, E. P. La sociedad translocal: notas para entender el cambio de época. http://www.academia.edu/download/63402927/La_sociedad_translocal_80GRADOS_Pantojas20200523-45842-dnqrkx.pdf
- Gete, J. (2014). Las civilizaciones actuales: estudio de historia económica y social (antaño, ayer y hoy: las grandes civilizaciones del mundo actual). <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2014/05/Jorge-Gete-lectura-deBraudel.pdf>
- Ginés-Mora, J. (2004). La necesidad del cambio educativo para la sociedad del conocimiento. *Revista Iberoamericana de Educación*, 035, 13-37. <http://www.redalyc.org/pdf/800/80003503.pdf>
- Grosfoguel, R. (2016). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento descolonial y colonialidad global. *Tábula rasa*, 4, 17-46. <http://www.redalyc.org/html/396/39600402/>
- Gutiérrez, R., & Rosaura Velázquez Delgado, B. (2018). Conocimiento e innovación. Nuevos desafíos para la educación superior. *Revista Educación Superior y Sociedad (ESS)*, 28(28), 173-201. <https://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/89/86>
- Guijarro, F., & Poyatos, J. (2018). Designing a Sustainable Development Goal Index through a Goal Programming Model: The Case of EU-28 Countries. *Sustainability*, 10(9), 3167. <http://dx.doi.org/10.3390/su10093167>
- Habermas, J. (2003). Nuestro breve siglo. *Historia agenda*, 1 (2). <http://www.cch.unam.mx/historiaagenda/2/contenido/st1.htm>
- Hamodi, C., López-Pastor, V.M., López-Pastor, A.T. (2015). Medios, técnicas e instrumentos de evaluación formativa y compartida del aprendizaje en educación superior. *Perfiles educativos*, 37 (147), 149-161. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13233749009>
- Hernández-Mosqueda, J.S., Guerrero-Rosas, G., & Tobón, S. (2015). Los problemas del contexto: base filosófica y pedagógica de la socioformación. *Ra Ximhal*, 11 (4), 125-140. <http://www.redalyc.org/pdf/461/46142596008.pdf>

- Hernández, Y. (2015). Los sentimientos colectivos en el fundamento de la solidaridad mecánica o por semejanzas. <http://ri.uaemex.mx/oca/bitstream/20.500.11799/34969/1/secme-20664.pdf>
- Hobsbawm, E. (1986). Marx y la historia. *Revista Cuadernos Políticos*, 48, 73-81. www.bolivare.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.48/48.6.EricHobsbawm.pdf
- Izquierdo, A. P. V. (2020). La perspectiva de Antonio Gramsci, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. https://www.academia.edu/31651928/El_concepto_de_Hegemonia_entendido_desde_la_perspectiva_de_Antonio_Gramsci_Ernesto_Laclau_y_Chantal_Mouffe
- Kosik, K. (1967). Dialéctica de lo concreto. https://proletarios.org/books/Karel_Kosik_Dialectica_de_lo_concreto.pdf
- Krüger, K. (2006). El concepto de sociedad del conocimiento. <http://app.ute.edu.ec/content/3288-14-14-1-18-4Concepto%20sociedad%20del%20conocimiento.pdf>
- Luhmann, N. (1990). *Sociedad y sistema: la ambición de una teoría*. Barcelona: Paidós.
- Luna-Nemecio, J. (2020). *Para pensar el desarrollo social sostenible: múltiples enfoques, un mismo objetivo*. Mount Dora (USA)/Quito (Ecuador): Kresearch/Religación. Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina. <https://doi.org/10.35766/dss20>
- Luna-Nemecio, J., Tobón, S., & Juárez-Hernández (2020) Sustainability-based on socioformation and complex thought or Sustainable Social Development. *Resources, Environment and Sustainability*, 2. 100007. <https://doi.org/10.1016/j.resenv.2020.100007>
- Marrero, N. (2020). La cultura del trabajo en el capitalismo cognitivo. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(20), 193-208. <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/151>
- Martínez, J. H. (2020). Sistema político, ciclos históricos y proyecto nacional: una aproximación teórica a la transformación en Estados Unidos. *Multilateralismo, regionalismo*, 165. https://libros.iiec.unam.mx/sites/librosiiec.unam.mx/files/2020-09/MULTI_JEyJM_Pres.pdf#page=176
- Mendy, M., & Marrero, N. Ciencia, capitalismo y coproducción de conocimiento. https://www.academia.edu/43224243/Ciencia_capitalismo_y_coproduccion_de_conocimiento
- Montesinos, R. (2015). La génesis de la modernidad en Norbert Elias. *Sociológica México*, 7(20), 1-16. <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/viewFile/796/769>
- Montuschi, L. (2001). Datos, información y conocimiento. De la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento. <http://www.ucema.edu.ar/publicaciones/downloaddocumentos/192.pdf>
- Morin, E. (1994). La noción de sujeto. http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/cristina_palomar/5.pdf
- Morin, E. (2016). Renacimiento latinoamericano, pensamiento complejo y pensamiento meridional. *Cronos, Natal-RN*, 1 (2), 141-146. <https://periodicos.ufrn.br/cronos/article/view/10885>
- Navarrete, R. (2017). Formación integral, un elemento clave en la socioformación. http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:Iv2ppiqCCJ:scholar.google.com/+Formacion%3Bn+integral,+un+elemento+clave+en+la+socioformacion%3Bn&hl=es&as_sdt=0,5

- Ocampo, S.P. (2014). El sistema social como sistema autopoiético comunicativamente clausurado. *Entramados y Perspectivas*, 4 (4), 167-190. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/viewFile/532/470>
- Ocón, A. L. (2019). Educación, conocimiento y poder: debates lógicos-epistémicos y enfoques alternativos respecto de la naturaleza humana. *Anacronismo e irrupción*, 9(16), 113-147. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/anacronismo/article/view/3063>
- Ogilvie, B. (2000). La objetividad de lo subjetivo: la vía estrecha del “punto de vista” de la persona. En: *Lacan, la formación del concepto de sujeto, 1932-1949* (pp. 13-50). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ortega-Carbajal, M.F., Hernández-Mosqueda, J.S., & Tobón, S. (2015). Análisis documental de la gestión del conocimiento mediante la cartografía conceptual. *Ra Ximhai*, 11 (4), 141-160. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46142596009>
- Otavo, J. A. (2019). Lo trágico en Marx: un diagnóstico de la condición humana en el capitalismo. *Universitas Philosophica*, 36(73), 63-91. <https://doi.org/10.11144/javeriana.uph36.73.tmch>
- Oyhantcabal, M. (2016). Excesivamente ideológicos: Slavoj Zizek. Montevideo: *Revista Uruguaya de Enfermería* 11 (1), 149-163. <http://rue.fenf.edu.uy/rue/index.php/rue/article/viewFile/191/186>
- Palacio, D. E. R. (2019). Individuo, trabajo y neoliberalismo. *Revista Filosofía UIS*, 18(1), 152-170. <https://doi.org/10.18273/revfil.v18n1-2019007>
- Parra, H. (2015). Docencia socioformativa y desempeño académico en la educación superior. *Paradigma*, XXXVI (1), 42-55. <http://revistas.upel.edu.ve/index.php/paradigma/article/viewFile/2653/1267>
- Prado, R. A. (2018). La socioformación: un enfoque de cambio educativo. *Revista iberoamericana de educación*, 76(1), 57-82. <https://doi.org/10.35362/rie7612955>
- Pulgar, P. (2015). Tres variantes del capitalismo como ideología en la crítica de Slavoj Zizek. *International Journal of Zizek Studies*, 7(1). <http://zizekstudies.org/index.php/IJZS/article/viewFile/688/694>
- Quintana, L. (2014). Panorama postmodernista. *Signos universitarios*, 13 (26). p3.usal.edu.ar
- Restakis, J. (2015). Institucionalidad: sociedad del conocimiento, economía social y partnet State. <http://book.floksociety.org/ec/3-1-institucionalidad-sociedad-del-conocimiento-economia-social-y-partner-state/>
- Rodríguez, M. (2016). La gestión del conocimiento en los centros de investigación. *Entramados: educación y sociedad*, (3), 123-132. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5414987>
- Ruiz Sanjuan, C. (2016). Estado, sociedad civil y hegemonía en el pensamiento político de Gramsci. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, (47), e002. <https://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RfYTPe002>
- Sánchez, B. (2017). El cuerpo y los tres registros. *Revista Enlaces*, (20), 1-10. <http://www.revistaenlaces.com.ar/2.0/archivos/lecturas/20/Blanca%20Sanchez%20-%20El%20cuerpo%20y%20los%20tres%20registros.pdf>
- Sánchez, I. R. A. (2016). La Sociedad de la Información, Sociedad del Conocimiento y Sociedad del Aprendizaje. Referentes en torno a su formación. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 12(2), 235-243. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5766698>
- Sánchez, M. I. U. (2020). Estado y sociedad civil en el siglo XXI: una mirada desde las teorías críticas. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 25(89), 137-143. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7398575>

- Tedesco, J.C. (2017). Educación y sociedad del conocimiento y de la educación. <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5876>
- Tobón, S., González, L., Nambo, J.S., & Vázquez, J.M. (2015). La socioformación: un estudio conceptual. *Paradigma*, XXXVI (1), 7-29. revistas.upel.edu.ve
- Tobón, S., Guzmán, C.E., Hernández, J.S., & Cardona, S. (2015). Sociedad del conocimiento: estudio documental desde una perspectiva humanista y compleja. *Paradigma*, XXXVI (2), 7-36. https://www.researchgate.net/publication/288671205_Sociedad_del_Conocimiento_Estudio_documental_desde_una_perspectiva_humanista_y_compleja
- Tornero-Rodríguez. I.J. (2014). Ideología y vida cotidiana, desde Marx hasta Zizek. *Sincronía*, 18 (65), 40-57. http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/65/torne_nero%20_65.pdf
- Torres, J. F., & Reynares, J. M. (2020). La emergencia de la subjetividad troll en la época del Discurso Capitalista. *Anacronismo e irrupción*, 10(18), 280-306. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/anacronismo/article/view/3390>
- Valdez, G. I. (2015). El modelo pedagógico de Juan Amós Comenio y el desarrollo de la revolución económica del siglo XVII. https://www.academia.edu/10976343/El_modelo_pedag%C3%B3gico_de_Juan_Am%C3%B3s_Comenio_y_el_desarrolla_de_la_revoluci%C3%B3n_econ%C3%B3mica_del_siglo_XVII
- Vargas, R. (2014). Reflexiones teórico-metodológicas sobre el estudio de la identidad, a partir de las aportaciones de tres sociólogos clásicos: Marx, Durkheim y Weber. *Intersticios sociales*, 8, septiembre. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ins/n8/n8a2.pdf>
- Zizek, S., (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zizek, S., (2006). *Mirando al sesgo: una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.